

lado izquierdo en la casaca, escudo bordado de plata en forma de cruz, de la echura dicha con la imágen, cifra, y mote referido. En las solemnidades, collar en los hombros con eslabones de oro, compuestos de la cifra del rey, y al extremo la imágen de la Concepcion. Los Eclesiásticos Gran-Cruces llevan la insignia de esta Orden colgada al cuello con la cinta correspondiente y en vistiendo de corto, el escudo bordado de plata al lado izquierdo de la casaca, y sobre la capa la insignia regular. Los ministros seculares de la Orden tienen la misma Cruz al cuello, pendiente de la espesada cinta.

La insignia de los Caballeros Pensionados, es Cruz mas pequeña que la de los grandes Cruces, colgada de cinta azul con perfiles blancos al ojal de la casaca. Los eclesiásticos de esta clase de caballeros pensionados tienen la insignia de esta Orden, en el modo acostumbrado en las Ordenes militares.

El manto de los caballeros seculares Grandes Cruces en las funciones solemnes, es de moer blanco, á otra tela de seda correspondiente; con Muzeta azul celeste moteada de plata, cosidas en el mismo manto dos fajas anchas desde el cuello á los pies, del color y moteado que la Muzeta: dos cordones largos de mezcla de seda azul y plata: sombrero liso con plumage blanco; y sobre la chupa el cingulo Ecuestre del mismo color y motas que el manto. Los caballeros pensionados tienen manto del mismo color, pero de tela de lana, y el moteado sobre la faja azul, algo diverso de los otros.

Es compatible esta Orden con la insigne del Toison, pero no con otras, esceptuando las personas reales, y los que ya tengan la banda de San Genaro. Las insignias del caballero pensionado, son incompatibles con las cuatro órdenes militares de España, Malta, San Luis, y otras de igual naturaleza. Pero sobre esto hay varias prevenciones bien dispuestas en las constituciones de esta real y distinguida Orden, como tambien acerca de la nobleza de los caballeros pensionados, fondo y goce de la pension, que es de cuatro mil reales.



LA GUERRA

Y SUS ESTRAGOS.

Los intereses de los países tienen diversos móviles que les sirven de resorte é influyen en sus altos designios: una paz sumamente prolongada, haria estéril á la nacion que la gozara, y conduciría á sus habitantes á la voluptuosidad y al desarrollo de sus pasiones; por eso es á veces necesaria la guerra; pero este derecho es muy peligroso, y debe por lo mismo ejercerse con mucha cordura y circunspeccion. Hablando Vattel de la facultad que tienen los hombres de emplear la fuerza para reparar, defender y conservar sus derechos, dice con aquella profundidad que le caracteriza: "Un derecho de tanta importancia, esto es, el derecho de juzgar si la nacion tiene un verdadero motivo de quejas, si se halla en el caso de emplear la fuerza, de tomar las armas con justicia, si la prudencia se lo permite, si el bien del estado á ello le invita; este derecho digo, no puede pertenecer sino al cuerpo de la nacion, ó al soberano que la represente. Es sin duda este derecho uno de aquellos sin los cuales no se puede gobernar bien, y que se llaman *derechos de magestad*." (1)

Nosotros consideramos en general que obra con bas-

(1) *Derecho de gentes, lib. III, cap. I, § 4.*

tante prudencia un país que hace la guerra á otro; però este arbitrio con que se reparan las ofensas, es bien digno de economizarse, atendiendo á que comunmente envuelve en sí la ruina completa de las naciones, porque gasta su erario, disminuye su poblacion, destruye su poder, y tambien suele ponerse en duda la justicia que las asiste, para dar pasos tan avanzados. Sin embargo, estos principios son generales, y admiten una alteracion saludable y necesaria, porque la guerra es el medio mas eficaz para castigar la insolencia ú orgullo de un soberano, mejor diremos, de un ambicioso que quiere atacar la independencia de sus vecinos, y volver á establecer el derecho de conquista.

Dios ha visitado á los pueblos con guerras terribles, y el castigo que leemos en el versículo 43 del cap. XXI del Evangelio de San Mateo, anunciado por Jesucristo, hace temblar, pues dice: "Por tanto os digo, que quítado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él. Los libros sagrados nos anuncian el castigo que mereció el pueblo de los judíos por el delito de deicidio que cometió; y el Dr. D. José Rigual (1), nos refiere la espantosa desolacion de Jerusalem, las causas que la precedieron, y los innumerables infortunios que padeció, ya con la muerte de sus habitantes que fueron pasados á cuchillo, ya sucumbiendo á la fuerza de la hambre que los devoraba, ya viendo desaparecer el templo entre las llamas, y ya en fin, sufriendo la pérdida de su nacionalidad é independencia, de manera que fué esto tan horroroso, que causa angustia leer esa triste relacion. Hé aquí el testo. "En el mismo día de la pascua, dia señalado por la divina justicia para manifestar su justo enojo, dia en que se hallaron en la infeliz Jerusalem, tres millones de judíos que habian concurrido á la fiesta; en este mismo dia el emperador Tito, como instrumento de la divina

(1) En su historia cronológica del pueblo hebreo, edición de 1854, pág. 201 y siguientes.

vinganza, empezó sus hostilidades contra la desventurada Jerusalem, tomó la ciudad, desoló sus edificios, sin reservar mas que unos fragmentos de torreonos, para eterno monumento á la posteridad; acabó con sus habitantes, dejó muertos en las calles mas de un millon y cien mil judíos, mandó conducir desterrados á las minas de Egipto, á los que pasaban de diez y siete años de edad, y á los que no llegaron, los vendió, y fueron llevados á distintas partes del mundo, donde hasta ahora se ven estrañados de su patria, sujetos á los dominios del turco, de los paganos, hereges y católicos, sin que en parage alguno de todo el orbe hayan podido formar cuerpo de republica."

Las maldades y vicios de los hombres, han sido siempre la causa de las guerras nacionales; el despotismo, la tiranía, la opresion, la lujuria, la avaricia, la ambicion, y todas las pasiones, que se han desencadenado, fomentaron siempre la guerra civil que es mas espantosa aun que aquellas. El terrible castigo de Baltazar ¿á qué debió su origen? "Escucha, Baltazar hijo de Nabucodonosor, le dijo el anciano Daniel, tú has obrado como tu padre, á quien el Eterno habia departido la fuerza y el poder: has abusado de sus dones, y serás castigado como él. Te has levantado contra el Señor de los cielos, has hecho profanar los vasos que le están consagrados, y tus esclavos y tus concubinas han bebido como tú en esos vasos. A causa de estas cosas el Señor ha soplado sobre tí, y ahí estás en el polvo; oye, pues, porque se ha escrito esa escritura: estas son las tres palabras: *Mane Thecel Fares*.—Y esta es la interpretacion de las palabras: *Mane*; Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término.—*Thecel*: has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.—*Fares*. Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los medos y á los persas" (1). El resultado confirmó la palabra del

(1) Véase el periódico titulado: "El Católico" publicado el año de 1842, en Paris, pág. 91.

profeta, y quedó castigado el sacrilegio y sensualidad del rey y de sus magnates.

Mil ejemplos nos ofrece la historia antigua y moderna, que confirman la opinion que hemos formado, de que una guerra siempre es el mayor de todos los males, y que aunque sea demasiado justa, no por eso deja de producir grandes estragos, que son de difícil reparacion, y que regularmente se experimenta una enorme lentitud en rehacerse de los perjuicios que causa. Los hombres que con mucha frecuencia aparecen mas indomables que las fieras, han inventado ese medio de destruccion, con el cual tratan á sus semejantes como á sus mas crueles enemigos; este razonamiento tiene una exacta aplicacion en las guerras civiles, en esas disputas interiores que se deciden con las armas, y que debilitan una nacion, que debiera ser floreciente por sus elementos, y por el destino que le ha preparado la Providencia Divina. En los tiempos modernos, se nos presenta Francia, que nos azora con su revolucion verificada desde el año de 1789; porque convenimos con el historiador inglés A. Piquot (1) en que "de cuantas convulsiones políticas han conmovido la Europa civilizada, ninguna infunde mas terror por su carácter, ni es mas importante en sus resultados que la revolucion francesa; la cual presenta á nuestra imaginacion un cuadro horroroso de los excesos á que pueden abandonarse los hombres por sus horrores y peligrosas doctrinas, cuando han violado los deberes de la religion y atropellado el orden social."

Napoleon I, el insigne capitán de nuestro siglo, se nos presenta como un adalid, y parece un ejemplo vivo, un esclarecido perfeccionador del arte de la guerra. Sus grandes y portentosas hazañas honran siempre la patria de Francisco I. Este célebre guerrero, llamó la atencion de toda la Europa, rodeado de los so-

(1) Compendio de la historia moderna, Epoc. VIII cap. 1. °

beranos de Alemania, de sus ministros y de sus cortesanos, y atendido por Alejandro en Espierth, oyó en una representacion solemne la tragedia de Edipo, y en la boca de Filoctetes, hablando de Hércules, esta profunda sentencia:

L'amitié d' un grand homme, un bienfait des Dieux.

"Lo experimentamos todos los días," dijo Alejandro, apretando fuertemente la mano de Napoleon. Estas palabras oidas por todos los concurrentes, resonaron en toda la Europa (1). Pero ¿de qué le sirvieron esos incienso tributados el año de 1808, cuando en 1814 tuvo la desgracia de descender del trono por medio de una abdicacion forzosa? Fué ciertamente un genio maravilloso, un protector de su imperio; pero todas las naciones agobiadas bajo el peso de los avances atrevidos del tirano del antiguo continente, fueron impelidas á deshacerse de él, y convencido de tan triste necesidad, hizo esta dolorosa declaracion: "Habiendo proclamado las naciones aliadas, que Napoleon era el único obstáculo para el restablecimiento de la paz en Europa, fiel á su juramento, declara que está pronto á bajar del trono, á abandonar la Francia, y aun á perder la vida por el bien de su patria, inseparable de los derechos de su hijo, de los de la regencia de la emperatriz y de la conservacion de las leyes del imperio. (2)."

Ora consideremos la guerra estrangera, ora la juzguemos exclusivamente declarada entre los individuos de una misma nacion, siempre debemos reputarla como el foco de todas las desgracias. Como un vasto origen de miserias, de escaseces, de debilidad, de una compasion propia de desprecio: es el escarnio de los sensatos, es la coyuntura mas apreciable para que triunfe el malvado y para que se abata el justo: es el medio mas oportuno para que se paralice la industria, para que

(1) Historia de Napoleon, escrita por Mr. de Norvas, cap. IV.

(2) La misma historia cap. XVIII.

se arruine la agricultura, para que desaparezean las fortunas, para que se entronice el error, para que reine la inmoralidad, y para que los que la sufren, sean tristes víctimas de todas las calamidades y aflicciones que experimentan los hombres, y que los hace pasar una vida llena de penas; los sujeta á la desesperacion, los hace duros, los embrutece y los sangra. La guerra es la tumba de la prosperidad y de la grandeza, y timbres de los pueblos mas poderosos. Cortísimas son las escepciones que admite nuestra doctrina, y estamos muy al alcance de ellas; de consiguiente, conocemos las objeciones con que pueden atacarnos; pero á todas respondemos que es mejor evitar los males, que no buscarles remedio despues de causados.

Sin embargo, como no seria conveniente guardar un profundo silencio en esta materia, creemos que puede hacerse la guerra cuando se ha recibido un agravio, ó nos amenaza; cuando es preciso dar un fuerte sacudimiento para destruir los abusos, ó ese estado de languidez y muerte en que yacen las naciones; cuando es preciso castigar á los atrevidos, ó cuando un intruso ha querido ser el árbitro supremo de los destinos de un pueblo infeliz. Entonces sí es preciso acudir á las armas, para que la patria se regenere, derramando la sangre de los malvados, cuando es necesario defender la independencía é integridad nacionales, amenazadas por un enemigo poderoso. La tiranía y la opresion, el despotismo y el vandalismo, obligan á hacer caer la cabeza de sus dueños, en el tablado de un patíbulo. De estas diversas proposicions se derivan diferentes doctrinas que se hallan bien esplicadas en los tratadistas de mejor nota. Fuera de estos casos y de otros, que se hayan escapado á nuestro alcance, es abominable la guerra por sus estragos, que hacen sucumbir á los paises bajo el grave peso de sus infortunios. "La república romana, dice Vattel, se perdió por sus triunfos, por el esceso de sus conquistas y de su poder. Roma, la dueña del mundo, sojuzgada por tiranos, oprimida bajo el gobierno militar, tenia motivo para Horac

las victorias de sus armas, y para suspirar por los tiempos felices en que su poder no se estendia fuera de los confines de la Italia, y aun por aquellos en que su dominacion estaba casi al recinto de sus murallas reducida (1)."



La Union y sus consecuencias.

Jesucristo ha dicho: *Y si un reino está dividido contra sí mismo; no puede durar aquel reino.—Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.* (2). Esta respetable doctrina recomienda por sí sola la esclencia de esta virtud que encabeza el presente artículo; y de la cual hablaremos con la brevedad posible, supuesto que el Salvador del Mundo la ha establecido como el principio de la felicidad de los hombres, y como una áncora de positiva utilidad y necesidad.

No se crea que es una bella teoría la que establecemos, no: la esperiencia nos enseña diariamente, que la union es la base de todo bien social; y nosotros la reputamos como la consecuencia precisa de la paz; pero

[1] *Derecho de gentes, libro 3.º cap. 3.º*

[2] *Marc. Cap. III. v. 24 et 25.*

la union necesariamente supone el amor y el espíritu de fraternidad que preside en las sociedades: porque la palabra *union* no puede admitir la idea del aislamiento ó de la unidad, sino que ántes bien despierta en nosotros la consideracion que nos obliga observar en conjunto una coleccion de seres de una misma especie, los cuales conspiran á un solo fin que todos ellos se proponen.

¿Qué es, pues, la Union? Es la conformidad y concordia de los ánimos, voluntad y dictámenes; y de esta definicion aparecen necesariamente las excelentes consecuencias de la virtud de que hablamos. La union, pues, es un resorte poderosísimo para vivir bien en sociedad, y para disfrutar de todos los goces que hacen cómoda la vida: es el estado natural del hombre, y así como los buenos alimentos que toma, lo nutren y fortalecen en lo corporal, del mismo modo en lo político, la union le concede vigor y lo robustece en términos de que aparece formidable é inspirando temor y respeto; de consiguiente, la union aplicada á las diferentes naciones que pueblan el universo, es el primer elemento de vida para ellas, y las que les asegura perpetuamente la independencia é integridad de sus territorios respectivos.

Prevalidos de la union, los pueblos poderosos justamente conceptúan débiles á los que están divididos, y creen que impunemente pueden dirigirles sus ataques y depredaciones. La desunion es el aniquilamiento y la muerte de los países que la experimentan desgraciadamente, porque falta la unidad de conceptos y dictámenes; y con este motivo carecen de los nervios y vínculos necesarios para hacer y constituir un cuerpo compacto. Roboam, hijo de Salomon, destruyó esta grande virtud de la union: su pueblo quiso que le aliviase la carga, ofreciéndole que todos los individuos que lo formaban, serian sus esclavos. Reunió á los ancianos que constituian el consejo supremo del reino, para consultarles lo que debia hacerse en el caso que les habia sujetado á circunspeta deliberacion. Los ancianos se

inclinaban á condescender con las instancias del pueblo; pero el rey, despreciando tan sábio dictámen, abrazó el de los jóvenes que consultó á su vez, y le respondió con dureza; de lo que provino la desmembracion de Israel de la casa de David, (1); de esa suerte un país que habia sido tan fuerte y respetable, se hizo débil y despreciable, porque perdió su poder y su grandeza, al grado de que la historia de Israel y de Judá, como dice el Sr. Heredia (2), "en un periodo de unos euatrocientos años hasta el incendio de Jerusalem por Nabucodonosor con escepcion de pocos intervalos, puede llamarse años de la desunion, los vicios, guerras, matanzas, servidumbres, hambres y pestes." Este es, pues, el triste resultado de la desunion, no solamente apoyado en el testimonio de los viejos sucesos, sino confirmando constantemente por la historia antigua, moderna y contemporánea.

Los tlaxcaltecas nos ofrecen un ejemplo de desunion, que los hizo víctimas de los españoles: queriendo batirlos el jóven Xicotencatl, manifestó que no se proponia vencer á los enemigos por hambre, sino con las armas y el valor, y les envió un regalo de trescientos pavos, y doscientas canastas de *tamalli*, exhortándoles á restaurar sus fuerzas para la batalla: de allí á poco destacó dos mil hombres animosos para que asaltasen el campamento de los españoles. Este asalto fué tan violento, que forzando las trincheras, entraron en el campo, y combatieron cuerpo á cuerpo con los adversarios. Hablando de este pasage D. Francisco J. Clavigero, dice: que los tlaxcaltecas hubieran conseguido la victoria en aquella ocasion, tanto por el número superior de sus tropas, quanto por su valor y la calidad de sus armas, que eran picas, espadas, y dardos de dos y tres puntas, si la discordia suscitada entre

(1) Véase el Cap. X del libro 2.º de los Paralipómenos.

(2) Lecciones de historia universal: Historia de los Judíos, Lec. IX, núm. 8.

ellos no hubiera facilitado el triunfo á sus enemigos. Porque el hijo de Chichimeca teuctli, que mandaba el cuerpo de tropas de su padre, habiendo sido injuriado con palabras por Xicoteneatl, se indignó de tal modo, que lo desafió á combate singular, que decidiese de su valor y de su suerte; y no pudiendo obtener de él aquella satisfaccion, para vengarse de algun modo, retiró del campo las tropas que estaban bajo sus órdenes, é indujo á Tlehuxolotzin á que hiciera lo mismo (1). Hé aquí tambien el amargo fruto de la desunion, que humilló la soberbia de aquellos valientes indios; la enemistad que estos y todos los estados del Anáhuac profesaban al emperador Moteuczoma y las recias divisiones que los afligian, fueron causas poderosísimas, que facilitaron al conquistador Hernan Cortés la codiciada posesion de México, que perdió su Independencia y nacionalidad, y se hizo tributaria de la corona de España, de quien se constituyó una nueva provincia.

En nuestros tiempos y en nuestra misma República, hemos visto sentarse de firme la desunion. Léase el Cap. VII del Ensayo histórico de las revoluciones de México, escrito por D. Lorenzo de Zavala, y notaremos cuán triste es el estado en que se hallaba el país en el momento en que se anunció la proximidad del desembarco de una division del ejército español en uno de los puntos de las costas de la República. "Esta expedicion dice el autor que citamos, se componia de 3,500 hombres bajo las órdenes del general brigadier español D. Isidro Barradas, con municiones y armamento suficiente para formar un ejército numeroso en el caso de encontrar en el país el partido que los españoles emigrados de la República habian asegurado existir." De suerte es que los invasores creyeron aprovechar los estragos que habian hecho entre nosotros el desenfreno de las pasiones, de la anarquía, de las guerras civiles, del desorden y de la desunion, para que robustecidos con nuestra debilidad, les fuera mucho mas fácil

(1) *Historia antigua de México, Lib. 8.º pág. 25.*

imponernos por segunda vez un yugo que hacia nueve años habiamos sacudido; pero nuestras valientes tropas bajo las órdenes de dos esforzados generales, acuden presurosos á defender la amagada independenciam, y el convenio de 11 de Setiembre de 1829, hecho en Pueblo Viejo de Tampico, prueba el patriotismo y virtudes de los mexicanos, y es un monumento que demuestra que los insolentes invasores fueron debidamente escarmentados, y que no en vano se ultraja el valor de un pueblo noble; pero la desunion no surtió su desconsoladora y mortal influencia en esta vez.

Como las pasiones, los odios, las guerras civiles, las perpétuas distracciones en que hemos estado, y la desunion que nos ha despedazado siempre, jamas han cesado, la hermosa República de México, ha sido estornuada, abatida y hecha una reina de burlas. Nuestro aniquilamiento ha servido para la grandeza y prosperidad de los demas países: hemos dado por desgracia los mexicanos del siglo XIX, el mismo ejemplo de escándalo, deshonor y pusilanimidad, que los mexicanos del siglo XVI. Los Estados- Unidos nos trajeron una guerra cruel, en que triunfaron, y obtuvieron una gran parte de nuestro territorio, no porque sus ejércitos sean buenos, sino merced á la discordia que reinara siempre entre los gefes de las legiones nacionales. La tenaz resistencia de general Valencia, y su eterna insubordinacion á las órdenes del general en jefe, motivaron en Agosto de 1847, la pérdida de la batalla de Padierna, en el valle de México, en la cual pereció la parte mas florida de nuestras tropas. El dia 8 de Setiembre de aquel año, Balderas y Leon, nos manifiestan grandes portentos de heroicidad que parecen fabulosos, en un ataque bien sangriento, en que las armas del país salieron victoriosas, haciendo replegar á los enemigos fuera de tiro de las bocas de fuego; pero la insubordinacion de un cobarde no permite que los yanques muerdan la tierra, y se nos rindan á discrecion.

Esas continuas insubordinaciones, esa desunion, esa pusilanimidad, esa falta de patriotismo, en fin, hacen

que el memorable día 14 de Setiembre de 1847, vea México con amargo dolor, enarbolarse en la haspa de su palacio, el odiado pabellon de las Estrellas; y que á pesar de los esfuerzos magnánimos del pueblo mexicano, que hizo incesantemente fuego sobre los inicuos aventureros, cuya inmunda planta profanó el suelo de la patria, fuera víctima de los opresores, porque nuestras tropas no se unieron á la tentativa general, ni vengaron su honor militar vilmente mancillado: hé aquí los frutos de la discordia.

Muy recientemente aparece el acontecimiento del Conde Gaston Raousset de Boulbon, que procedente del Puerto de San Francisco en la Alta California, se presentó en el Departamento de Sonora, y manifestó á su gobernador, que *profundamente resentido contra el Supremo Gobierno por causas que le espuso, se proponia tomar venganza de las injurias que habia recibido, verificando un trastorno á la cabeza de los franceses enganchados para el servicio de la República, y con los cuales el Conde tenia el solemne compromiso de buscarlos para ponerse á su frente.* Este lenguaje altanero, demuestra que esos aventureros tenian una alta idea de de nuestra flaqueza é impotencia, como lo esplica la ploclama de Raousset, en la que dice: "Franceses: Los miserables contra quienes vais á combatir son los mismos que ya conoceis. Los urbanos de Guaymas, son otros tantos muñecos de papel que con el primer soplo veréis arrancar, tened por segura la victoria que pronto os pondrá en posesion de Guaymas: sus riquezas y sus hermosas serán vuestras para disfrutarlas á salvo." El resultado de la accion dada el día 13 de Julio de 1854, les hizo advertir su error: los franceses fueron derrotados, hechos prisioneros con su caudillo que pagó justamente en el patíbulo las consecuencias de su temeridad, las armas nacionales volvieron á brillar con orgullo; y nuestro gobierno supo recompensar tan heroico comportamiento de nuestros compatriotas, cuya preciosa sangre afirmó la independencia de aquella hermosa parte de la República.

De todos los antecedentes ejemplos de historia que hemos referido, se deducen naturalmente las consecuencias de la *Union*. Esta es la primera base de la vida de las sociedades, como antes dijimos. Haya union, y habrá paz: haya paz, y habrá abundancia: haya abundancia, y habrá prosperidad: haya prosperidad, y habrá respetabilidad, poder y grandeza, y habrá felicidad: haya felicidad, y habrá una eterna duracion del país que tenga el tacto necesario para afirmar todos estos goces. La union y la paz fomentarán la poblacion, y la inmensa mayoría de esta, hará que sus esfuerzos comunes sean el baluarte inespugnable de la independencia, del decoro y del poder, del esplendor y del noble orgullo de la nacion.

Tributemos, pues, un respetuoso homenaje de sincera veneracion á la esclarecida virtud de la *union*: cultívemosla cuidadosamente, y dirijámosle inciensos como á una diosa inmortal, cuyos beneficios sean para nosotros la insignia de los bienes que deseamos disfrutar: entonces no hay que dudar que presentaremos al mundo el espectáculo de un pueblo digno de sus glorias y respetable por su noble ejemplo, y los inmarcesibles laureles que son el premio mas glorioso que puede adquirir, porque supo hacer triunfar la virtud, sobre los perecederos escombros de la maldad, del vicio y del crimen.

LA PAZ Y SUS EFECTOS.

La paz: hé aquí un monosílabo compuesto de tres letras; pero que denota una idea de inestimable valor, y contiene un bien positivo y sólido, que no sabemos apreciar comunmente. La paz es uno de los dones con que nos